



STUDEBAKER

EL GARAGE DE LOS HISPANOAMERICANOS

Nuestros Talleres de Reparación de Automóviles están a cargo del Mejor Mecánico de Nuevo México. Precios Razonables.

SAN MIGUEL MOTOR COMPANY

B. C. Hernández, Pres. M. D. Esquivel, Vicepres. F. G. Montoya, Sec. Lloyd Bennet, Gte.

EL DINERO

 (Conclusión.)

Las intachables historias de mensajeros y mozos de ascensor que recibieron alguna insinuación oportuna sobre los negocios de bolsa en Wall Street, y se convirtieron en capitalistas en un día, son tan sorprendentes como las historias que rodaban cuando las pompas de jabón del mar del Sur lucían iridescentes trastornando en Londres todas las cabezas. La humanidad no se cansa de estos cuentos desde que Aladino (uno de los necios a quienes favorece la fortuna) encontró fácilmente el camino a la prosperidad.

El incujo de Wall Street sobre la imaginación y la moral del público se ilustró de manera convincente en diciembre del año pasado. El presidente de los Estados Unidos envió una nota de paz a las potencias beligerantes de Europa. Vióse impulsado a dar este paso por las amenazas de Alemania que se proponían sembrar destrucción sin límites en los mares. La nota era discreta, con la misma lucidez y expresión de las anteriores. Fue muy bien recibida por los aliados y contestada con ingenuidad. A decir verdad, Francia demostró cierta irritación de que se le preguntaba por qué guerreaba; pero pensó, sin duda, que la presencia de un ejército invasor en su territorio respondía suficientemente a la cuestión. Como regla, no es oportuno preguntar a un hombre cogido de la garganta por su adversario lo que está tratando de hacer. En conjunto sin embargo, la nota de paz, aunque francamente interesada,—y todo ciudadano de los Estados Unidos al cabo del asunto sabe bien que había buenas razones para estarlo—aclará la atmósfera en Europa revelándonos los estrechos vínculos por medio de los cuales las naciones aliadas esperan salvar la amenazada civilización del mundo.

Pero ¿qué sucedió en los Estados Unidos? El mensaje destinado a tranquilizar la Europa sirvió de explosivo doméstico, estallando en toda su furia sobre Wall Street y marcando a sus víctimas para toda la vida. Nunca se sabrá de quién fue la culpa o la locura que precipitó este innoble combate; pero los ecos de la contienda resonaron fuerte y amargamente en nuestros oídos mucho después de que la nota misma había cesado de interesar a un mundo que marcha con indecible rapidez. Habíamos creído en la idea de que la correspondencia internacional era algo abstracto, y fue tan humillante como desastroso que envolviera una incursión traidora en nuestros negocios de bolsa americanos.

La perdición de un hombre es buscar demasiadas seguridades, y "su perdición más profunda y destructora aprovecharse del peligro de los otros." El acrecentamiento de riquezas que nos ha traído la gran guerra ha sido demasiado súbito y demasiado vasto para sostener principios de moderación. Un escritor del "Banker's Magazine" de diciembre de 1916, comentaba sencillamente y sin arrogancia el papel importante que los Estados Unidos habían representado por dos años en la historia industrial y financiera del mundo.

Nuestro oportunismo nos ha elevado a alturas supremas de triunfo comercial y fiscal. El total de exportaciones ha sobrepasado nuestros más atrevidos sueños. Las hazañas económicas de nuestros banqueros y hombres de negocios al manejar enormes créditos internacionales no son menos reales y dignas de admiración. Nueva York se ha convertido en el centro monetario del mundo. Por todas partes abunda una prosperidad de magnitud asombrosa.

Como resultado de esta situación sin precedente, gobernada con habilidad también sin precedente, el número de capitales que

pagaban impuestos elevados se duplicó en un año, y el número de ciudadanos que modestamente, y quizá hasta con repugnancia, confesaba entradas que excedían de un millón de dólares, llegó casi a triplicarse en el mismo período. Sin embargo, aquellas utilidades, aunque vertiginosas, representan muy débilmente la elevada marea de riquezas. Para nosotros se ha repetido la fábula de Midas. Hemos acuñado oro tan fácilmente como el rey preñado, y quizá en un momento nos encontráramos tan incómodos como él. Hay algunos que dicen que los beneficios rendidos por las municiones ha sido excesivos, y que nuestros negocios con las naciones, cuya necesidad era desesperada por aquel tiempo, tienen cierto sabor parecido al pacto de Jacob con su desfallido hermano. Indudablemente fue un choque para nuestros sentimientos cuando el invierno pasado ofreció cierta compañía de Sheffield proveer de cañones de calibre y dieciséis pulgadas a los Estados Unidos por una insignificante suma de la mitad del precio exigido por los fabricantes de municiones de los Estados Unidos. La Gran Bretaña, es verdad, frunció el ceño a esta transacción; pero desde entonces nos preguntamos aquí si el patriotismo de nuestros manufactureros ha marchado al igual que su conciencia.

Sufrió un golpe nuestro orgullo, no menos que nuestro sentimentalismo, cuando el honorable John Skelton Williams, director de la moneda, nos manifestó en enero de 1917 que nuestras erogaciones para aliviar los sufrimientos de la guerra en Europa en los dos años anteriores ascendían a un vigésimo de uno por ciento de nuestros beneficios. No hicimos donación de nuestro dinero tan fácilmente adquirido; lo gastamos, lo despilfarramos en tal profusión como lo permitían todos los medios de satisfacción propia. El espíritu del derroche, que se desbordaba en todas nuestras grandes ciudades, se excedió a sí mismo en Nueva York, donde es sabido que se remisionó el invierno pasado "rescientes mil transeúntes para dar a los residentes una lección innecesaria de prodigalidad. Fue lo que los propietarios de cafés y de hoteles describen rigurosamente como una temporada "suculenta", refiriéndose a una época en que el derroche diario era la principal preocupación de sus huéspedes. El desorden por los precios dominaba a una multitud que se reunía día tras día, y noche tras noche, en todos los lugares en que el dinero podía malgastarse. Los grandes joyeros confesaban sonrientes que jamás habían realizado negocios más prósperos. Nada de lo que producían era demasiado extravagante para dejar de encontrar comprador rápidamente.

El espectáculo de hordas bien vestidas comiendo y bebiendo todo lo que podían resistir, y mucho más de lo que la naturaleza pensó jamás que resistieran, se hizo familiar hasta el cansancio. Rodaron interesantes historias de gente del oeste suficientemente afortunada para pagar veinte dólares por un billete de teatro y de mujeres del oeste que, por prodigios de energía y determinación, llegaron a conseguir para sus pequeños bebés de veintinueve dólares.

A la par que estas sensacionales anécdotas, codéandose con los precios exorbitantes pagados por encajes antiguos o impresiones japonesas, se veían breves estadísticas que hablaban de mujeres polacas muriéndose de hambre (sus pequeños habían sucumbido de necesidad hacía mucho tiempo) del tifo que hacía estragos en las hambrientas y devastadas ciudades de Bélgica; de armenios que devoraban carroñas como sucedió con los judíos en el sitio de Jerusalén. Este es un mundo muy pequeño para mostrar contrastes tan dolorosos. Nosotros los norteamericanos hemos tenido nuestro sitio al sol, tan amplio y tan abrigado, que el resto de la humanidad parece estreñecerse en la

obscuridad; pero el tumor de su llanto ha insultado nuestros placeres y turbado nuestro reposo. Estamos listos ahora para un arreglo equitativo, listos para despertar de nuestro sueño y abandonar nuestras diversiones, listos para cualquier sacrificio que se nos imponga en nombre, de deber. Mahoma oraba pidiendo encontrarse entre los pobres en el día del juicio, plegaria repetida por San Bernardo que se tomó algunas penas para asegurar su cumplimiento.

Si el dinero no sirve para la aridez, tampoco sirve para la liberación. Cuando Alemania notó el invierno pasado cerrando el paso a nuestros barcos, y lanzando sus amenazas en el mensajero más fantásticamente insolente que jamás nación alguna dirigió a otra nación, desde que el delfín envió las pelotas de tenis a Enrique V (equivocándose a su hombre), ¿de qué nos sirvieron nuestros millones? Cuando creamos nuestra correspondencia de un vapor americano y pedimos a Inglaterra, a Inglaterra obsecradora de deudas y navegando por todos sus poros, el "transportarlo a través del océano en servicio nuestro, ¿qué sazón ofreció nuestra riqueza a nuestro orgullo humillado?

"Habla el dinero!" Sí; pero hasta qué punto son discretas y decisivas sus palabras? Quizá cuando Mr. Cleveland decía esto, si hubiera costado todos los dólares del tesoro y todos los soldados de los Estados Unidos haber llegar una tarjeta postal a Chicago, si aquella tarjeta hubiera sido entregada, habríamos sentido el satisfacción de pensar que la riqueza de la nación se empleaba en sostener los derechos y cumplir las obligaciones nacionales. Pero requiere hoy más de una casa de moneda llena de oro enviar una tarjeta postal a través del océano. Un raposo norteamericano, cantando el triunfo del dinero, dice en su nombre todopoderoso:

Soy el ministro de la guerra y el mensajero de la paz. Ningún ejército puede moverse sin mi consentimiento. Mientras yo no hablo ningún barco mercante puede zarpar de ningún puerto.

"Mientras yo no hablo!" Siempre la insistencia sobre esta voz poderosa, siempre la veridumbre en nuestro espíritu de que cuando el hombre posa las manos sobre el "nervio de acción", hay muy poca necesidad de palabras. El dinero—es decir, el director de un colegio de Oxford ha preguntado enarmanente a Inglaterra por qué no se hace mejor con sus recursos nacionales que gastarlos para salvar a la nación. El dinero que antes de la guerra era una amenaza se ha convertido ahora en salvaguardia. "Es mejor", dice "que el país se empobrezca por una causa de que podemos gloriarciarnos que el que se enriquezca para fines que desconocemos. ¿Quién puede mirar sin profunda desconfianza el proceso de la acumulación de riquezas cuando va acompañado de un aumento correspondiente de conocimientos sobre el uso a que la prosperidad debe aplicarse? Esto es lo que vemos en tiempo normales y el espectáculo es horriblemente inquietador."

El hecho de que la guerra, que trajo a Inglaterra y Francia la agonía del cuerpo y del alma, los apartara al mismo tiempo algo semejante a la paz del pensamiento, es uno de los consoladores misterios de la vida. Comprendemos la generosa simpatía que brota del peligro cuando el noble penetración nacida de un ideal invulnerable. Pero que la tranquilidad haya de marchar lado a lado con la violencia, que la actitud moral de hombres y mujeres al afrontar eternamente el dolor haya de mantenerse

serena, tiene mayor importancia psicológica que espiritual. "Hay más tranquilidad ahora en las relaciones sociales de la que existía antes de la guerra", escribe un inglés observador; y este sutil comentario es la clave de la serenidad nacional, de la respiración acompañada que resiste el tumulto y la trepidación. ¿Cuánto tiempo hace desde que el juicio Caillaux abochornó a la Francia revelando un abismo tras otro de sensualidad, de fricción y de codicia? ¿Cuánto tiempo hace que la galería nacional de Londres necesitaba guardarse como un arsenal, porque mujeres frenéticas, obsesionadas por el ansia de destrucción, acuchillaban los cuadros que representaban una herencia para ellas, y la herencia de las generaciones venideras? Estos excesos parecen que pertenecían a algún remoto período de corrupción y de locura, antes de que el aliento purificador de un gran propósito hubiera la pestilencia y volviera la salud a las almas infectadas. Ahora, en vez de

Tumulto y furia que nada significan, escuchamos la serena palatada de St. Edward Carson, como resonó en la Casa de los Comunes el 21 de febrero: "Frente a los sacrificios y a la prueba, frente a buques hundidos sin aviso, a soldados heridos que se mandan ahorcar por el enemigo, frente a los relucidos cadáveres que se nos van de los buques mercantes, ¿cómo de mí todavía que un marino ha rehusado embarcarse?"

Así muchos problemas menos se han solucionado por el gran problema de la civilización saltada; así hemos llegado a reconocer la norma de valores para medir y pesar las cosas esenciales; y así es como el dinero, no ya "ostentoso" en adelante, oculta su verdadero lugar, como esclavo y no como señor de los hombres. "Somos más ricos o más pobres según lo que hacemos o dejamos de hacer", dice concisamente el pector Hilben, la asociación nacional de manufactureros en los Estados Unidos, que editó un boletín lamentando la guerra de los submarinos, pero indicando que la destrucción del comercio de los aliados nos abriría los mercados de todo el mundo, no tuvo en cuenta que la Gran Bretaña debe el éxito de su comercio no sólo al valor sino a la sagacidad de sus "ojos". Sus marinos que piensan muy poco en el peligro y mucho en el deber, y que jamás han acostumbrado calificar de heroico el heroísmo, son los sostenedores de la fortuna de su patria tanto como de su honor. Si se les arrojan de las vías marítimas del mundo, su poderoso contricante nos haría pagar en sangre el precio de esta herencia.

Mr. Shane Leslie, recogiendo se delicadamente ante esta opresiva palabra "ineficiencia", y tratando de encontrar algún solaz en la supervivencia de ideales poco prácticos, se aventura a decir que todo universitario "flexa consigo, entre un baguazo de reconocimientos, la certidumbre de que existen menos cosas negociables en el cielo y en tierra de las que podrían suponer los abogados de una sólida educación comercial." Esta verdad, expresada con mayor sencillez por la alfebrera bretona que decía: "Le bon Dieu ne vend pas ses biens", tiene otros matices además de religión y de los clásicos. La historia, ya sea leída o vivida, no tiene nada más claro. Contribuye a Mr. Henry Ford el dicho: "que no daría un níquel por toda la historia del mundo; pero cuando el mundo y es abstracción de su lectura, tiene que ver con ella con todos nosotros y aprender sus lecciones de primera mano. Nada desea más sinceramente que el el bienestar de la humanidad, o lo que él consideraría bienestar; y está dispuesto a pagarlo a precio muy elevado. Sin embargo, el cielo no le ha vendido, y la tierra, visto

UN ATAQUE BILIOSO
 Cuando sufre Ud. un ataque bilioso su hígado deja de funcionar debidamente. Sufre Ud. de estreñimiento. El alimento que come fermenta en su estómago en vez de digerirse. Esto inflama al estómago y causa náuseas, vómitos y terribles dolores de cabeza. Tome Tabletas de Chamberlain. Le pondrán bien el hígado, limpiarán su estómago y muy pronto estará tan bien como antes. Solamente cuestan dos reales.

PARA CURAR UN RESFRIADO EN UN DIA

Todo el mundo toma el LAXATIVO BROMO QUININA (Paralax). Los boticarios devolverán el dinero si deja de curar. La firma de E. W. GROVE se halla en cada cajita. Hecho por la PARIS MEDICINE CO., St. Louis, U. S. A.

que el alma de los hombres no le pertenece, no tenía nada digno de su valor para comprarla. El precio de la guerra puede calcularse en cifras, el precio de la paz requiere contabilidad distinta. El "tanque", o buque transportador de petróleo, "Gold Shell", que fue el primero en atravesar la zona "prohibida", hizo más en apoyo de la civilización que una veintena de buques de la paz. Sus sencillos marineros que pusieron al go—no se cómo lo llamaban—sobre su seguridad personal; y su sencillo capitán que expresó en el deplorable lenguaje marino su desprecio hacia los piratas que lo atacaron, estaban dispuestos a pagar precios un más elevado del que cualquier millonario pudiera ofrecer por su propia libertad y por la libertad de su patria. Sabemos lo que arriesgaron aquellos hombres, porque sabemos la angustiosa muerte que sufrieron en manos de los submarinos los marinos norteamericanos en el "tanque" "Heblton". Los marinos del "Gold Shell" lo sabían también, y afrontaron el horror con la intrépidez. El mundo nunca es tan malo que el espíritu de los hombres no pueda levantarse sobre su pequeñez y devolvernos nuestra veintena fe.

El obispo Lawrence negó en palabras simples y caballerescas que los norteamericanos estén apegados a sus comodidades o desnormalizados por el dinero. Su fuerza y sus riquezas están al servicio de la patria, y ellos están listos a emplear en fines nobles el dinero acumulado en la nación. Dios no va a vendernos la salvación. Si estamos dispuestos a mejorar nuestras vidas por el justicia y la humanidad, nuestro bienestar está asegurado. La reducción de consumo innecesario es quizá cuestión de gustos. La disciplina de la nación y de la existencia es una necesidad incluida. Ha llegado el momento de demostrar que no acumulamos dinero con espíritu mezquino, y que no lo gastamos como un vano valor. Por nuestra propia salvación, tanto como por la del mundo entero, esta verdad debe asistir la prueba. El ángel que varía descendiendo el grado de movimiento del cielo fue necesitado al infierno.—Inter-América.

Al que busca un tesoro no tiene por cuervo. ¿Cuántos tienen los hombres dentro de sí y no ven?—S. Agustín.

León La Voz del Pueblo.

En materia de educación se invierte desafortunadamente el orden: Se emplean los recursos de los niños, cuando debería emplearse por los padres.

Si el poeta fuere como Cervantes, costumbres, lo será también sus versos.—Cervantes.

Las golondrinas son raras en las mujeres; no llegan a entendedo que se puede vivir sin hablar.

ROMADIZOS

Hay personas que se resfriaron constantemente. A más infierno desahogado los van la nariz, estornudos y ajenos otros síntomas de resfriado. Otros se levantan por la mañana ya constipados, sin haberse expuesto a las intemperias del tiempo.

El Sr. Fernando B. Mulla de Habana, Cuba, logró curarse con la Peruna. Lea lo que nos escribe: "El pasado invierno padecí de unos fuertes catarros, y cuando ya había probado intructivamente muchos remedios, me decidí por recomendarle a mi amigo a tomar la Peruna, tomando una gran cantidad de la misma como remedio para curarme, y me curé completamente bien a los pocos días. Por esta causa no vacilo en recomendarla de la manera más eficaz."

León Arroyo, Puerto Rico, el Sr. Antonio L. Chirón expresa en agradecimiento en la siguiente forma: "Recuerdo el estado de la nariz y un resaca de Peruna me curó."

"Yo no estornudo por las mañanas como sucedía antes de tomar tan buen remedio, y he aumentado cinco libras de peso."

Jamás me cansaré de recomendar la Peruna a mis amigos que padecen de la misma enfermedad."

A los que los resfriados en forma de hígado les desagrada, ahora pueden conseguir Peruna en Pastillas. Son más convenientes para personas que trabajan fuera del hogar. Una caja de Pastillas se puede llevar en el bolsillo para tomarla a su hora. Muchos han prevenido un constipado de esa modo.

CONSEJOS PARA EL HOGAR

La Mujer Instruida

La mujer instruida es la inteligente compañera de su marido, ella lo comprende, vive de sus ideas y se eleva con él por encima de los prosaicos quehaceres domésticos.

Ella un día y otro día lo sostiene en las dificultades, en las luchas numerosas a que está sujeta la existencia del hombre.

Sus consejos son precisos y su esposo halla consolación y fortaleza en confiarle sus contratiempos, sus esperanzas y sus tristezas.

En el gobierno de la casa, la mujer instruida tiene a su cargo la contabilidad; sabe lo que se gasta y lo que se gana y de ese modo mantiene una prudente economía.

El marido la aprecia, la idolatra y hace el elogio de su mujer a todos cuantos llegan a su casa.

A más de todo esto, hay una cosa en que resulta más el cometido de la mujer instruida: la educación de los hijos.

En los primeros años de la vida, los cuida de sus enfermedades, etc., más tarde, ella es quien les pone el libro en la mano para enseñarles a leer, y razona con ellos sobre los principios de asuntos que puede decirse que ella es quien les administra las lecciones de

serena, tiene mayor importancia psicológica que espiritual.

que el alma de los hombres no le pertenece, no tenía nada digno de su valor para comprarla. El precio de la guerra puede calcularse en cifras, el precio de la paz requiere contabilidad distinta. El "tanque", o buque transportador de petróleo, "Gold Shell", que fue el primero en atravesar la zona "prohibida", hizo más en apoyo de la civilización que una veintena de buques de la paz. Sus sencillos marineros que pusieron al go—no se cómo lo llamaban—sobre su seguridad personal; y su sencillo capitán que expresó en el deplorable lenguaje marino su desprecio hacia los piratas que lo atacaron, estaban dispuestos a pagar precios un más elevado del que cualquier millonario pudiera ofrecer por su propia libertad y por la libertad de su patria. Sabemos lo que arriesgaron aquellos hombres, porque sabemos la angustiosa muerte que sufrieron en manos de los submarinos los marinos norteamericanos en el "tanque" "Heblton". Los marinos del "Gold Shell" lo sabían también, y afrontaron el horror con la intrépidez. El mundo nunca es tan malo que el espíritu de los hombres no pueda levantarse sobre su pequeñez y devolvernos nuestra veintena fe.

El obispo Lawrence negó en palabras simples y caballerescas que los norteamericanos estén apegados a sus comodidades o desnormalizados por el dinero. Su fuerza y sus riquezas están al servicio de la patria, y ellos están listos a emplear en fines nobles el dinero acumulado en la nación. Dios no va a vendernos la salvación. Si estamos dispuestos a mejorar nuestras vidas por el justicia y la humanidad, nuestro bienestar está asegurado. La reducción de consumo innecesario es quizá cuestión de gustos. La disciplina de la nación y de la existencia es una necesidad incluida. Ha llegado el momento de demostrar que no acumulamos dinero con espíritu mezquino, y que no lo gastamos como un vano valor. Por nuestra propia salvación, tanto como por la del mundo entero, esta verdad debe asistir la prueba. El ángel que varía descendiendo el grado de movimiento del cielo fue necesitado al infierno.—Inter-América.

Al que busca un tesoro no tiene por cuervo. ¿Cuántos tienen los hombres dentro de sí y no ven?—S. Agustín.

León La Voz del Pueblo.

En materia de educación se invierte desafortunadamente el orden: Se emplean los recursos de los niños, cuando debería emplearse por los padres.

Si el poeta fuere como Cervantes, costumbres, lo será también sus versos.—Cervantes.

Las golondrinas son raras en las mujeres; no llegan a entendedo que se puede vivir sin hablar.

ROMADIZOS

Hay personas que se resfriaron constantemente. A más infierno desahogado los van la nariz, estornudos y ajenos otros síntomas de resfriado. Otros se levantan por la mañana ya constipados, sin haberse expuesto a las intemperias del tiempo.

CONSEJOS PARA EL HOGAR

La Mujer Instruida

La mujer instruida es la inteligente compañera de su marido, ella lo comprende, vive de sus ideas y se eleva con él por encima de los prosaicos quehaceres domésticos.

Ella un día y otro día lo sostiene en las dificultades, en las luchas numerosas a que está sujeta la existencia del hombre.

Sus consejos son precisos y su esposo halla consolación y fortaleza en confiarle sus contratiempos, sus esperanzas y sus tristezas.

En el gobierno de la casa, la mujer instruida tiene a su cargo la contabilidad; sabe lo que se gasta y lo que se gana y de ese modo mantiene una prudente economía.

El marido la aprecia, la idolatra y hace el elogio de su mujer a todos cuantos llegan a su casa.

A más de todo esto, hay una cosa en que resulta más el cometido de la mujer instruida: la educación de los hijos.

En los primeros años de la vida, los cuida de sus enfermedades, etc., más tarde, ella es quien les pone el libro en la mano para enseñarles a leer, y razona con ellos sobre los principios de asuntos que puede decirse que ella es quien les administra las lecciones de

serena, tiene mayor importancia psicológica que espiritual.

que el alma de los hombres no le pertenece, no tenía nada digno de su valor para comprarla. El precio de la guerra puede calcularse en cifras, el precio de la paz requiere contabilidad distinta. El "tanque", o buque transportador de petróleo, "Gold Shell", que fue el primero en atravesar la zona "prohibida", hizo más en apoyo de la civilización que una veintena de buques de la paz. Sus sencillos marineros que pusieron al go—no se cómo lo llamaban—sobre su seguridad personal; y su sencillo capitán que expresó en el deplorable lenguaje marino su desprecio hacia los piratas que lo atacaron, estaban dispuestos a pagar precios un más elevado del que cualquier millonario pudiera ofrecer por su propia libertad y por la libertad de su patria. Sabemos lo que arriesgaron aquellos hombres, porque sabemos la angustiosa muerte que sufrieron en manos de los submarinos los marinos norteamericanos en el "tanque" "Heblton". Los marinos del "Gold Shell" lo sabían también, y afrontaron el horror con la intrépidez. El mundo nunca es tan malo que el espíritu de los hombres no pueda levantarse sobre su pequeñez y devolvernos nuestra veintena fe.

El obispo Lawrence negó en palabras simples y caballerescas que los norteamericanos estén apegados a sus comodidades o desnormalizados por el dinero. Su fuerza y sus riquezas están al servicio de la patria, y ellos están listos a emplear en fines nobles el dinero acumulado en la nación. Dios no va a vendernos la salvación. Si estamos dispuestos a mejorar nuestras vidas por el justicia y la humanidad, nuestro bienestar está asegurado. La reducción de consumo innecesario es quizá cuestión de gustos. La disciplina de la nación y de la existencia es una necesidad incluida. Ha llegado el momento de demostrar que no acumulamos dinero con espíritu mezquino, y que no lo gastamos como un vano valor. Por nuestra propia salvación, tanto como por la del mundo entero, esta verdad debe asistir la prueba. El ángel que varía descendiendo el grado de movimiento del cielo fue necesitado al infierno.—Inter-América.

Al que busca un tesoro no tiene por cuervo. ¿Cuántos tienen los hombres dentro de sí y no ven?—S. Agustín.

León La Voz del Pueblo.

En materia de educación se invierte desafortunadamente el orden: Se emplean los recursos de los niños, cuando debería emplearse por los padres.

Si el poeta fuere como Cervantes, costumbres, lo será también sus versos.—Cervantes.

Las golondrinas son raras en las mujeres; no llegan a entendedo que se puede vivir sin hablar.

ROMADIZOS

Hay personas que se resfriaron constantemente. A más infierno desahogado los van la nariz, estornudos y ajenos otros síntomas de resfriado. Otros se levantan por la mañana ya constipados, sin haberse expuesto a las intemperias del tiempo.

cosas. Cuando llegan sus hijos a cierta edad, los sigue en sus estudios, les ayuda y los anima a continuar y a triunfar.

Una mujer instruida es un tesoro para un hombre, es un ángel para sus hijos.

Mujer, que lees estas líneas, ¿no quisieras ser como el bello tipo de que hablo? ¿no quisieras tú ser una mujer instruida?

Rodolfo Menéndez



MAYFIELD

HONORBILT SCHOOL SHOES

Edificio de la Ciudad de México, y en la marca de fábrica.

F. MAYR BROTHERS CO. MILWAUKEE, WIS.

MAESTROS

DE SEGUNDO Y TERCER GRADO:

La Escuela Normal Hispano-Americana les ofrece la oportunidad de mejorar el grado de su enseñanza.

En su término especial desde el 22 DE ABRIL HASTA EL 31 DE MAYO, 1918.

Asistencia \$18 por el término. Registración \$4.

Pida más informes a ROSCOE R. HILL, Presidente. EL RITO, N. M.

Charles Ifeld Co.

Estamos Ofreciendo Un Surtido Inmenso de

CARRUAJES, BUGGIES y CARROS

Por Precios MUY BARATOS

ESPECIAL

Este Z para Hombre, de boton y Cintas. Piel de Becerro Suelas Dobles Todos Tamanos

ROMERO M. RCANTILE CO. Las Vegas, N. M.

